

15 agosto 1902

CARTA PASTORAL

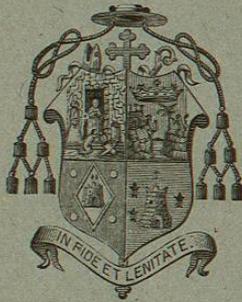
QUE EL ILLMO. SR. DR.

D. FRANCISCO OROZCO Y JIMENEZ

OBISPO DE CHIAPAS

DIRIGE A SUS DIOCESANOS

CON MOTIVO DE SU CONSAGRACION.



BX874
.07
C37
1902
c.1

MÉXICO

RENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON

Cinco de Mayo y Callejón de Santa Clara.

1902

05126

BX874

.07

C37

1902

c.1

005126



1080027495

CARTA PASTORAL

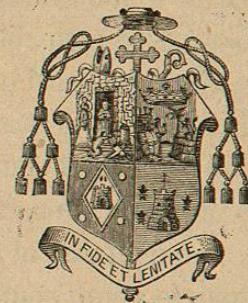
QUE EL ILLMO. SR. DR.

D. FRANCISCO OROZCO Y JIMENEZ

OBISPO DE CHIAPAS

DIRIGE A SUS DIOCESANOS

CON MOTIVO DE SU CONSAGRACION.



VALVERDE Y TELLEZ
FONDO EMERITARIO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON

Cinco de Mayo y Callejón de Santa Clara.

1902



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

42273

Bx874
.07
C37
1902



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonso
Valverde y Tellez

NOS, EL DOCTOR DON FRANCISCO OROZCO Y JIMENEZ,
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Chiapas.

AL ÍLLMO. SR. DEAN Y CABILDO DE NUESTRA SANTA IGLESIA CATEDRAL, AL
VENERABLE CLERO Y Á TODO EL PUEBLO FIEL DE NUESTRA DIÓCESI, PAZ,
SALUD Y BENDICIÓN EN JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR.

VENERABLES HERMANOS Y AMADOS HIJOS:

Al contemplarnos elevado en este día, sin ningún merecimiento nuestro, entre los príncipes de Israel, después de haber recibido la unción santa y la plenitud de los dones del Espíritu divino, no Nos es dado contener la avasalladora corriente de afectos tiernísimos y de paternales sentimientos, que por completo embargan Nuestra alma en este día de místicos desposorios con Nuestra amada Iglesia, la antigua é ilustre Diócesi de Chiapas, á la cual se ha dignado unirnos con espiritual y estrechísimo lazo el divino Pastor de los Pastores, Jesucristo Nuestro Señor. La distancia que nos separa no basta á aménguar en lo más mínimo la tierna inclinación, que hacia vosotros sentimos desde el momento en que le Providencia divina, tan ardientemente solicita de la salvación de nuestras almas, Nos ha destinado para vuestro Pastor. Ansioso de corresponder á estos adorables designios y trabajar por vuestro provecho espiritual cuanto sea dable á Nuestra pequeñez, sentimos suavísimo consuelo al pensar que pronto nos hallaremos en la posibilidad de ir en busca de Nuestras amadísimas ovejas, para facilitarles, cuanto esté de nuestra parte, el remedio de sus necesidades espirituales, y excitarlas á seguir animosas por el camino del cielo.

005126

Entre tanto plácenos dirigiros Nuestro primer saludo, diciéndoos con el Apóstol: «La gracia y la paz de Dios nuestro Padre, y de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.» Y á este saludo afectuosísimo, expresión de Nuestra cristiana y paternal caridad hacia todos vosotros, unimos el ardiente deseo de que el Señor derrame sobre Nuestros amados Diocesanos la superabundancia de sus dones. Omitimos transcribir en ésta las credenciales del cargo Pastoral que se Nos ha confiado, porque reservamos su presentación y lectura, según lo prescripto por los SS. Cánones, para que oportunamente la haga en Nuestro nombre, la persona dignísima que para ello designemos.

Túrbase en medio de estas suavísimas expansiones Nuestro espíritu al considerar la grandeza del ministerio que hemos asumido, la carga á todas luces formidable que desde hoy pesa sobre nuestros hombros y la responsabilidad gravísima que en éste elevado ministerio contraemos ante el Juez Supremo de nuestras almas. Ya lo presentíamos al recibir por primera vez la noticia del nombramiento que, de Nuestra humilde persona, se había dignado hacer para este cargo el Vicario augusto de Jesucristo. Porque si las columnas más fuertes de la Iglesia y los cedros más encumbrados del Libano han temblado en estas circunstancias, ¿cómo no habrá de temblar, cimbrarse y abatirse hasta el suelo la débil caña? Aliéntanos sin embargo la confianza de que el Corazón Sacratísimo de Jesús, cuya dulce y poderosa protección insistentemente pedimos con toda el alma, confortará Nuestra debilidad, y suplirá poderoso y clemente Nuestra pequeñez. Esto le suplicamos de nuevo, en ocasión en que el Ilmo. Sr. Arzobispo de México se sirvió hacernos entrega del Breve Pontificio de Nuestra promoción episcopal, el día 29 de Julio próximo pasado, en la Capilla del Colegio de las Damas del S. Corazón de Jesús de esta Ciudad, y precisamente ante la Sagrada Imagen de su divino Titular; coincidencia que, si ciertamente no sobrepasa la esfera de los acontecimientos humanos, tuvo entonces para Nos altísima significación, y ha venido á ser un nuevo lazo que Nos une con mayor empeño á la devoción y al amor hácia este Corazón amabilísimo.

Verdad es, que «á fin de que ningún mortal se glorie ante su acatamiento»¹ «elige el Señor á los débiles para confundir á los fuertes.»² Y esto hizo cuando le plugo devolver á su pueblo escogido la paz y la felicidad, valiéndose de David, humilde é imberbe pastorcillo, para vencer á Goliath, sin más armas que una honda y pocas piedrecitas del vecino arroyo. Jesucristo, nuestro Redentor, admirable en todas sus obras, válese igualmente de doce humildes pescadores, con el fin de convertir á todo el mundo y establecer su Iglesia, aprisco sagrado de los hijos de Dios. ¿Quién no admira esta grande obra? ¿quién no se pasma contemplando la regeneración del mundo corrompido en sus costumbres é infatuado por su vana sabiduría, llevada á cabo por aquellos hombres sencillos é ignorantes? Indudablemente la desproporción de los medios con el fin, es el sello de la Divinidad, que quiere se le atribuya, como á único autor todo lo bueno, las grandes obras, lo que sobrepuja nuestro humilde entender. Por esto al vernos hoy sublimados á la cumbre del Sacerdocio de Cristo, ungida Nuestra cabeza, como la de los caudillos de Israel, y empuñando el místico cayado, Nos confundimos y reconocemos el poder divino, que del estercolero levanta al pobre para colocarlo entre los príncipes de su pueblo.

El reconocimiento de Nuestra pequeñez Nos movió á hacer formal renuncia ante el Vicario de Jesucristo del elevado é imponderable cargo, para el cual se había dignado nombrarnos; y en carta que en esta ocasión le dirigimos le decíamos: «Tu como Vicario de Cristo y su lugarteniente, fijate en mis pecados y escudriña profundamente con tus purísimas y clarísimas miradas tantas llagas de mi alma. Aparta, pues, de mí tus ojos y fijalos en algún otro personaje recomendable por sus virtudes y su santidad. Todavía es tiempo para que revoques tu soberana y santísima determinación.»³ Su Santidad sin embargo, firme en su primera resolución, quiere que, rin-

1. 1. Cor. I. 29.

2. Ib. 27.

3 «In haec (peccata) Tu, ut Christi Vicarius, eiusque vices gerens, inspicias